


Rivar

 REVISTA IBEROAMERICANA DE
VITICULTURA, AGROINDUSTRIA
Y RURALIDAD

 Editada por el Instituto de Estudios Avanzados
Universidad de Santiago de Chile

RELIGIOSIDAD POPULAR E INTERCAMBIO DE ALCOHOL EN SAN ANDRÉS CHOLULA



*Popular religiosity and exchange of alcohol in
San Andrés Cholula*
*Religiosidade popular e troca de álcool em
San Andrés Cholula*

Volumen 13, número 38, 240-255, enero 2026

ISSN 0719-4994

Artículo de investigación

<https://doi.org/10.35588/9axkcy31>
Jeaqueline Flores Álvarez

Universidad de las Américas Puebla

Ciudad de México, México

 ORCID <https://orcid.org/0009-0006-5193-9159>
yaqyoga@gmail.com
Recibido

10 de marzo de 2025

Aprobado

8 de mayo de 2025

Publicado

27 de enero de 2026

DOSSIER Patrimonio etílico:
**Paisajes y espacios de
producción, circulación y
consumo**
Cómo citar

 Flores Álvarez, J. (2026). Religiosidad
popular e intercambio de alcohol en San
Andrés Cholula. *RIVAR*, 13(38), 240-255,
<https://doi.org/10.35588/9axkcy31>

ABSTRACT

This ethnographic research explores the dynamics that govern the consumption and exchange of alcohol among people who participate within the religious cargo system, an androcentric political-religious institution of colonial heritage, which prevails to this day in San Andres Cholula, Puebla. With special interest in gender gaps, it examines the role of alcohol as a crucial element in structuring the cargo system and the organization of religious festivities. Alcohol as a gift or “correspondence” is a highly valued donation that consolidates ties of spiritual kinship, a masculinized and masculinizing drink that is essential to establish alliances and generate commitments between families of the municipality. In this town, the consumption and distribution of alcohol is a determining practice in the acquisition of power and prestige, in the creation of social networks of *compadrazgo*, solidarity and reciprocity that provide socioeconomic support to the religious cargo system and allow it to perpetuate itself.

KEYWORDS

Alcohol, popular religiosity, *compadrazgo*, gift, commitment.

RESUMEN

Esta investigación etnográfica explora las dinámicas que rigen el consumo e intercambio de alcohol entre las personas que participan dentro del sistema religioso de cargos, una institución político-religiosa y androcéntrica de herencia colonial, la cual prevalece hasta nuestros días en San Andrés Cholula, Puebla. Con un interés especial en las brechas de género, examinamos el papel del alcohol como un elemento crucial en la estructuración del sistema de cargos y la organización de las fiestas religiosas. El alcohol como regalo o correspondencia es una dádiva altamente valorada que consolida lazos de parentesco espiritual, una bebida masculinizada y masculinizante fundamental para pactar alianzas y generar compromisos entre las familias del municipio. En esta localidad, la ingesta y reparto de alcohol es una práctica determinante en la adquisición de poder y prestigio, en la creación de redes sociales de *compadrazgo*, solidaridad y reciprocidad que proporcionan soporte socioeconómico al sistema religioso de cargos y que permiten su perpetuidad.

PALABRAS CLAVE

Alcohol, religiosidad popular, *compadrazgo*, regalo, compromiso.

RESUMO

Esta pesquisa etnográfica explora as dinâmicas que regem o consumo e a troca de álcool entre pessoas que participam do sistema de encargos religiosos, uma instituição político-religiosa androcêntrica de herança colonial, que prevalece até hoje em San Andrés Cholula, Puebla. Com especial interesse nas disparidades de gênero, examina o papel do álcool como elemento crucial na estruturação do sistema de carga e na organização de festas religiosas. O álcool como presente ou «correspondência» é um presente muito valorizado, que consolida laços de parentesco espiritual, uma bebida masculina e masculinizante essencial para estabelecer alianças e gerar compromissos entre as famílias do município. Nesta localidade, o consumo e distribuição de álcool é uma prática determinante na aquisição de poder e prestígio, na criação de redes sociais de *compadrazgo*, solidariedade e reciprocidade que dão suporte socioeconômico ao sistema religioso de encargos e lhe permitem se perpetuar.

PALAVRAS-CHAVE

Álcool, religiosidade popular, *compadrazgo*, presente, compromisso.

Introducción

En contraposición a lo que se considera la religión católica «oficial» o institucionalizada bajo los lineamientos del clero, la religiosidad popular ha sido definida como el resultado de la fusión entre el catolicismo y las herencias indígenas, distinguida por sus numerosos festejos, ritos, cultos, peregrinaciones que se orquestan bajo el mando de la gente del pueblo que se organiza dentro del sistema de cargos, el cual se mantiene como un organismo independiente de las autoridades y el poder clerical (De la Torre, 2016; Giménez, 1978; Shadow y Rodríguez-Shadow, 2008). Así pues, la religión popular se caracteriza además por sus «actividades corporativas y organizadas» (Shadow y Rodríguez-Shadow, 2008: 275) en las que se concibe que la búsqueda de la salvación es una experiencia colectiva, pública, un quehacer compartido, instituido, coordinado y sancionado por los miembros de la localidad.

En San Andrés Cholula, las fiestas religiosas dan cuenta de la herencia prehispánica y española, de ciertas imposiciones, negociaciones, reinterpretaciones y readaptaciones respecto al catolicismo hegemónico que se gestan durante la época colonial (1521-1821). Como prueba fehaciente de la coacción, dominación, tensiones, adecuaciones y reacomodos resultantes de la evangelización española, despunta la icónica iglesia de la Virgen de Los Remedios (Figura 1), la cual, colocada por encima de la Pirámide de Cholula, da cuenta de la imposición del cristianismo sobre las creencias y la cultura indígena. Actualmente la imagen de la Virgen de los Remedios es ampliamente venerada por la población de la región y se mantiene como el núcleo identitario, devocional y organizativo de la religiosidad popular.

Figura 1. Iglesia de la Virgen de los Remedios en San Andrés Cholula
Figure 1. Virgen de los Remedios church in San Andrés Cholula



Fuente: fotografía de la autora, año 2022. Source: author's photograph, 2022.

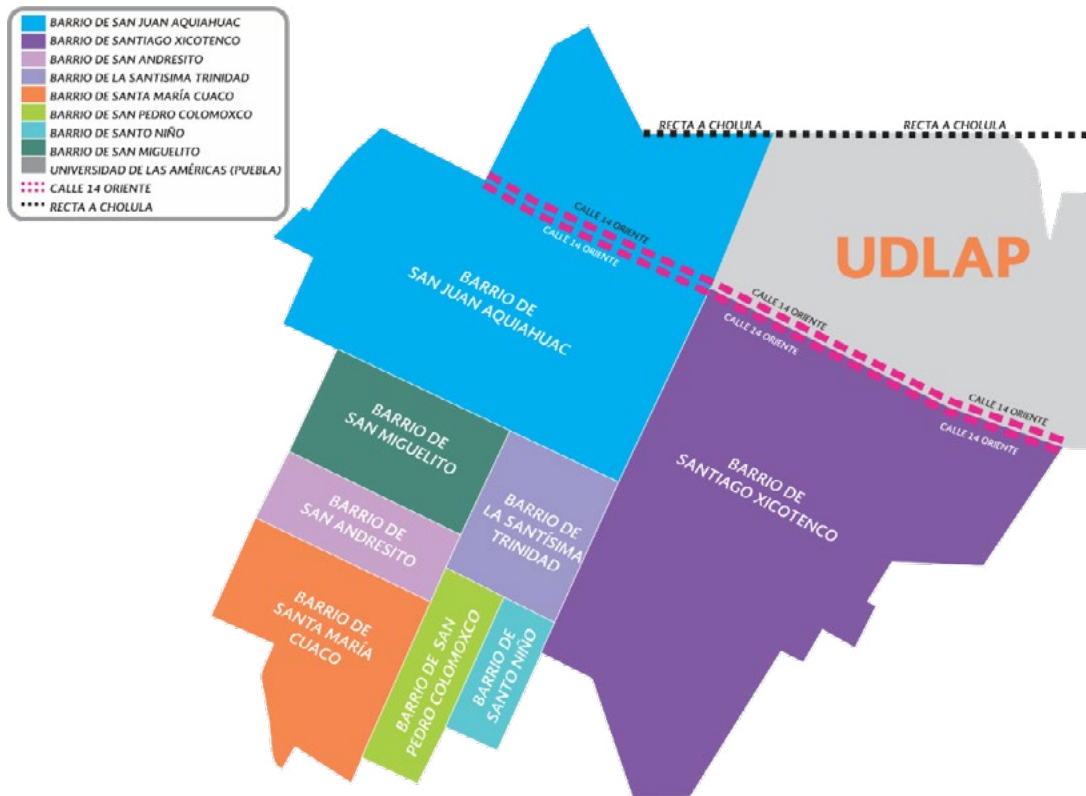
La misa sigue siendo el eje central y detonador de las fiestas en San Andrés Cholula, un ritual religioso que posteriormente da paso a la verbena popular que incluye quema de pólvora, comida, música, baile, alcoholización. La combinación entre la liturgia religiosa y el festín colectivo, el ritual católico y el carnaval, son ámbitos que, pese a definirse como opuestos, mantienen cercanía y les conceden un carácter dual y peculiar a las fiestas religiosas en México. Tanto Émile Durkheim (1961) como Mircea Eliade (1981) señalan la coexistencia y comunicación entre lo sagrado y lo profano, ámbitos que se diferencian y complementan, los cuales definen contornos y se acompañan en las celebraciones del sistema de cargos.

Actualmente, el municipio de San Andrés Cholula cuenta con una población de 154.448 personas (INEGI, 2020). La cabecera municipal de San Andrés Cholula, denominada también como «zona tradicional», está constituida por los ocho barrios que participan del sistema de cargos religioso o mayordomías (Figura 2), una organización político-religiosa que entrelaza a los barrios en un patrón circular de festividades católicas cuyo centro rector es la parroquia de San Andrés Cholula. Esta estructura organizativa y espacial, dividida en barrios, obtiene legitimidad mediante discursos que apelan a sus raíces prehispánicas; se basa en un sistema jerárquico encabezado por el fiscal o *tiaxca*, autoridad principal a cargo de la parroquia de San Andrés, el Comisionado de la Bajada de la Virgen que organiza el festejo parroquial en honor a la visita de Virgen de los Remedios, y los mayordomos o síndigos, que son los responsables de las iglesias de los barrios. Cada uno de ellos cuenta con una organización que los respalda, en la que destacan varios cargos, que a su vez se rodean de un grupo nutrido de personas que apoyan su cargo.

Los cargos tienen una duración de un año, y luego se hace un cambio de fiscalía o mayordomía, según sea el caso. Por mencionar algunos de los cargos más importantes en la organización barrial y parroquial:

- Fiscal y mayordomos o síndigos. Responsables de las instalaciones y labores religioso-administrativas de la iglesia, están al mando de la organización de las festividades.
- Salva de cohetes. Encargados de comprar la pólvora y las coronas de cohetes que se usan en los diferentes eventos y celebraciones del ciclo festivo.
- Encargado del Niño Dios. Les corresponde acostar al Niño Dios en la iglesia el 24 de diciembre y solventar la fiesta.
- Floreras. Encargadas del enflorado y adornos de la iglesia. Les corresponde también organizar una «velada», que es un baile sonidero previo a la fiesta, costear las mañanitas con mariachi en la iglesia y dar de desayunar a la gente el día de fiesta.
- Castilleros. Encargados de comprar el castillo de pólvora, colocar las enramadas (adornos) afuera de la iglesia y de pagar el baile de feria. Monopolizan la venta y repartición de alcohol el día de la fiesta.

Figura 2. Los ocho barrios de la cabecera municipal de San Andrés Cholula
Figure 2. The eight neighborhoods of the municipality of San Andrés Cholula



Fuente: mapa del Departamento de Obras Públicas Municipales, redibujado por la autora, año 2022.
Source: map of the Municipal Public Works Department, redrawn by the author, year 2022.

A las personas que se enrolan dentro del sistema de cargos, quienes apoyan y participan activamente en la preparación de las festividades religiosas y las celebraciones a los santos se les denomina «hijos del barrio», etiqueta que reafirma su adscripción a un barrio san andreseño y su afiliación al sistema de cargos. Entre ellos se distinguen por barrios, familias y apellidos, muchos de ellos en náhuatl; por su historial de participación en las actividades religiosas comunitarias y los cargos que han desempeñado. A su vez, esta organización instaure una división territorial por secciones dentro de la zona tradicional: primera y segunda sección, las cuales cobran sentido durante la organización y la petición de las cooperaciones para la fiesta parroquial y la Bajada de la Virgen de los Remedios, celebraciones en la que participan todos los barrios. Por medio de alianzas familiares, barriales y comunitarias, la organización política religiosa del sistema de cargos forja relaciones sociales y compromisos entre los habitantes de la zona, a la vez que otorga un sentido de distinción y pertenencia a quienes participan en ella. De la misma forma, construye barreras claras con quienes no forman parte de la comunidad religiosa. Cabe señalar que el sistema de cargos se usa como un medio de proselitismo político, para acceder a puestos en el gobierno u organizar movimientos sociales.

Metodología

La etnografía representa una herramienta esencial para conectar teoría, experiencias y realidades sociales. De ahí que, con el fin de lograr los objetivos propuestos en esta investigación, me respaldo en el método etnográfico, el cual no solo caracteriza a la antropología, sino que actualmente constituye una herramienta básica en las ciencias sociales. Para iniciar, retomo una definición clásica de Giddens, quien define la etnografía como «el estudio directo de personas o grupos durante un cierto periodo, utilizando la observación participante o las entrevistas para conocer su comportamiento social, registrando una imagen realista y fiel del grupo estudiado» (Giddens, 2007: 27).

La etnografía se dirige hacia un Otro, a quien se observa, analiza, contempla y se busca con insistencia durante un periodo considerable de tiempo. Esa añoranza por entender al Otro, esa mirada inquisitiva y curiosa genera una autorreflexión en el investigador que no deja de comparar entre sus prácticas, hábitos, costumbres y tradiciones, de aquellas que le son poco familiares, extrañas, ajenas, confusas. Con el paso del tiempo, esas brechas y barreras que separan a dos mundos distantes supondrían aminorarse o disiparse con lo que los antropólogos conocemos como trabajo de campo etnográfico, el cual demanda la convivencia cercana con las personas, la participación en las actividades y rituales comunitarios, el involucramiento en el día a día dentro del grupo de estudio.

Así, partiendo del trabajo de campo como técnica de investigación, mi método primario de recolección de datos se basó en la observación participante. Vivir y convivir con la gente local del año 2003 al 2008 y luego del 2011 al 2021 permitió observar las maneras en que las personas se relacionan con el alcohol, notar las diferencias en el consumo generizado, así como analizar las ideas, significados, funciones, usos y costumbres que caracterizan la alcoholización en San Andrés Cholula. Otras técnicas de las que eche mano para reunir la información clave en la construcción del dato cualitativo fueron la observación no participante, las charlas informales, la reunión con grupos focales, las entrevistas semiestructuradas, mis apuntes en el diario de campo, fotografías y grabaciones, siempre que fue viable.

Los cerca de 15 años que viví en San Andrés Cholula me llevaron a involucrarme en la dinámica comunitaria y el ciclo ritual festivo. Doña Chole y su familia, además de rentarme un departamento en su casa en el barrio céntrico de Santiago Xicotenco, me abrieron las puertas para conocer personas del barrio y asistir a todo tipo de celebraciones: cumpleaños, bodas, XV años, bautizos, santorales, fiestas patronales. Nuestra amistad y cercanía fue tanta que sus hijos y conocidos bromeaban diciendo que yo era «su hija menor». En el año 2007, en una fiesta de tres años de uno de los biznietos de doña Chole, tuve la fortuna de conocer a Richi, un joven san andreseño, quien en aquel entonces rondaba sobre los veinte años. Desde ese día, Richi se volvió mi amigo, aliado y compañero de fiestas. Juntos nos dimos a la tarea de asistir a cada feria y baile de los barrios y juntas auxiliares del municipio.

Al vivir en el barrio de Santiago Xicotenco me ubiqué en uno de los barrios más festivos e importantes dentro del ámbito religioso y también el más cercano a la universidad y a la calle de los antros. Habitar en este barrio me puso en contacto con el «escuadrón de la muerte», como se le denomina coloquialmente al grupo de hombres que, apropiándose de algún lugar en el espacio público, organizan su vida alrededor del consumo de alcohol —del más barato y de alta concentración—, por lo que se asume, caminan juntos hacia la muerte. A ellos, los «desahuciados» de alcohol, los observaba a diario, a cualquier hora del día, en un terreno baldío o a las afueras de un tendajón de la calle 6 Norte.

Resultados

Y todo es de, vamos a repartir invitaciones: «¡tomar!»
Vamos a los tacos: «pues una botellita para el frío»
Andamos colectando: «una cerveza para el calor»
Son costumbres, hay que invitarles, y si no les invitas, ¡adiós!
Nacho, exmayordomo del barrio del Santo Niño

¿Qué papel juega el alcohol dentro del sistema de cargos? ¿Es el consumo de alcohol parte de la tradición religiosa? Algunos de los entrevistados y las entrevistadas etiquetan el consumo y repartición de alcohol dentro de los cargos religiosos como «una mala costumbre», «una tradición deformada», mientras que otros lo defienden como «parte de la tradición». Independientemente de su discurso inicial, al final, todos confluyen que ingerir y repartir alcohol dentro del sistema de cargos es de suma importancia para tener éxito y juntar gente que coopere y apoye un cargo. Como dice Richi (29 años, nativo de San Andrés Cholula, enero del 2022): «mira, si vas a tomar un cargo es porque tienes lana y porque sabes que vas a tomar alcohol».

En la misma sintonía, Nacho (47 años, nativo de San Andrés, diciembre del 2021), exsindico del barrio del Santo Niño de Macuila, afirma: «tú al tomar un cargo dicen: si no tomas, no la vas a hacer, porque aquí es de tomar». «El alcohol es de ley», asegura Miguel (23 años, nativo de San Andrés, marzo del 2022), excastillero de la primera sección de la fiesta patronal de San Andrés Cholula. Por su parte Lula (39 años, febrero del 2022), exflorera de San Andrés Cholula, menciona que ingerir alcohol es crucial para ser popular, para «llevársela bien con mucha gente», porque «entre más tomas, más te van a apoyar». En consecuencia, quienes aceptan un cargo, saben de la relevancia y de las implicaciones económicas del reparto de alcohol, que representa uno de los gastos más importantes durante su mandato. Tal como lo expresa Nacho:

Tú ya tienes que ser consciente de lo que te vas a gastar en botellas de alcohol. Por ejemplo, a mí que me tocó el recibimiento, si tenía yo 200 personas en la lista, tenía yo que tener mínimo 250 botellas de alcohol, porque a todos los de la lista se les da su botella. Te entregan tu cera, te dan tu cooperación, ah, tu botella y tu refresco. Tienes que tener solvencia económica porque si no te ven la cara. Desde que empiezas es invertirle de tu bolsa. (Nacho, 47 años, nativo de San Andrés Cholula, diciembre del 2021)

En la versión de Nacho, al igual que en la de los entrevistados y las entrevistadas, resalta la compra y reparto de alcohol como uno de los gastos primordiales a tomar en cuenta en cualquier cargo eclesiástico. Así, por ejemplo, Leonor recuerda que para el festejo de la fiscalía parroquial que estuvo a cargo de su padre en 2020, se compraron más de 40 cajas de whisky y tequila para repartir entre los enlistados. La bebida, como lo reitera Leonor (45 años, nativa de San Andrés, marzo del 2022), «es una forma de corresponderles con lo que ya cooperaron». De este modo, las botellas de alcohol forman parte de los obsequios que se entregan a los miembros de la lista como un gesto de agradecimiento por el apoyo y la cooperación monetaria, y como una manera de fomentar la convivencia entre los miembros de su organización, según las versiones de los entrevistados.

El aceptar un cargo, encontrar a sus «primeros» o llenar su lista de acompañantes no es

tarea sencilla. En dicha tarea, los entrevistados admiten que el alcohol es un medio para inducir a alguien a dar el sí cuando se les ofrece tomar un cargo que representa un gran esfuerzo personal y familiar, o para ser parte de una lista en la cual les corresponde cooperar para solventar los gastos de un determinado cargo. Al respecto, Fredy Torres, cronista de San Andrés Cholula, señala que cuando se busca gente para ocupar cargos que implican tiempo, dinero y gran esfuerzo, el alcohol puede usarse como un medio para convencer a alguien que acepte un cargo. En este sentido, el cronista, quien ha sido miembro de los castilleros durante varios años, ejemplifica la forma en que el compadrazgo y el alcohol se entremezclan en la selección del castillero:

Te pongo un ejemplo. El síndigo tiene un compadre muy amigo, tienen como una relación muy cercana, y el compadre tiene un hijo y el síndigo va y le hace una invitación para que su hijo sea el primero de la lista de los castilleros. Le tiene que llevar un presente a la familia: el presente consta de fruta, pan y alcohol, eso sí no puede faltar, hay que llevarle las botellas para que acepten el cargo. Porque muchas llegan y dicen, pues te vengo a invitar para que tu hijo sea castillero primero. Pero ya abren una botella, abren otra, otra y otra, y al final termina aceptando el cargo, es algo muy tradicional, es el hecho de que yo como síndigo invite al hijo de una persona que yo aprecie mucho, no necesariamente de mi compadre, pero puede ser el hijo de mi hermano, de mi comadre. (Fredy Torres, 30 años, nativo de San Andrés Cholula, noviembre del 2021)

El testimonio de Fredy resalta cuestiones esenciales a tomar en cuenta dentro del sistema de cargos, como son las relaciones de compadrazgo, un lazo que une y compromete a apoyar, a entregar obsequios o correspondencias que incluyen botellas de alcohol como regalos que formalizan un intercambio de favores, y, por último, la alcoholización como estrategia para convencer a alguien de aceptar un cargo religioso, que la gente comúnmente suele llamar «compromiso».

En relación con lo anterior, Lula narra su experiencia dentro de la organización de floreras, uno de los pocos cargos destinados para las mujeres, donde luego de participar por varios años apoyando a amigas, vecinas y familiares, intentaron convencerla de tomar el puesto de primera florera para el siguiente año durante la velada de la fiesta parroquial. Según su versión, en aquella ocasión, estando el alcohol de por medio, los encargados, apoyados por una de sus compañeras, pensaron que estando alcoholizada podrían disuadirla. Así lo relata: «mira, te emborrachan, estando en ambiente y demás, llegaron el fiscal y el mayordomo con una charola con una botella y refrescos. Les dije que no [...] y me sostuve así porque dije ¡en qué bronca me meto!» (Lula, 39 años, nativa de San Andrés Cholula, febrero del 2022).

«Desgraciadamente el no tomar alcohol se ve mal, el tomar te hace tener gente», comenta Miguel (23 años, nativo de San Andrés Cholula, marzo del 2022), quien fue castillero de la segunda sección de la fiesta de la Bajada de la Virgen en 2021. Para juntar a su lista de castilleros, Miguel recuerda que usó la estrategia de repartir y departir con alcohol como un medio para enganchar a amigos y conocidos que se encontraba por las calles. Tal como lo narra:

Cuando buscábamos la lista, había veces que pasábamos por la calle y nos encontrábamos a unos amigos en una tienda que andaban tomando, y pues ahí era de que llegabas y entre ellos ya saben cómo es el cotorreo: «ah mira, ¡ya llegó el castillero, el que va a invitar!». Bueno, tú invítame y te invito. Y ya después era plan con maña. Y ya les decía: «de una vez aprovechando, te hago la invitación para que me acompañes a mi comitiva, a mi lista, si tienes el gusto de acompañarme», y decían: «sí». Casi siempre decían que sí. Pero hay veces que no toman los castilleros principales y dicen «no, pero si no toma, ¿quién te va a acompañar?». (Miguel, 23 años, nativo de San Andrés, marzo del 2022)

Invitar y que te inviten, cooperar y que te cooperen, dar y recibir alcohol. En San Andrés Cholula la ingesta y distribución de alcohol —cerveza, tequila, whisky— es decisivo en la creación redes sociales de apoyo y solidaridad que proporcionan soporte económico y social al sistema de cargos. Por eso, quienes encabezan los cargos saben que llevan sobre sus hombros una carga fuerte, ya que, desde la búsqueda de su lista, en la calle o en cualquiera de los eventos que se organizan, están comprometidos a distribuir alcohol para agradar a las personas.

En esta línea, José, exlíder de los castilleros en la fiesta de la parroquia del 30 de noviembre en honor a San Andrés, expresa:

Ahorita para salir a buscar lista, salen con que «¿con qué me convences?». Por ejemplo, con mi segundo, salió su papá y me dice: «bueno, sí, viniste a hacer la invitación, pero pues no veo algo con qué me convenzas». Eso me pasó con los diez primeros. Y si no convives con ellos se molestan. (José, 23 años, nativo de San Andrés, junio del 2022)

La narración de José expone la dádiva de alcohol como una acción cuya finalidad es agradar, persuadir, seducir, pactar un trato con un otro que, a cambio, le ofrecerá su amistad, dinero, respaldo y solidaridad dentro del cargo. Dado que los diez primeros de la lista son quienes adquieren las mayores responsabilidades y compromisos dentro de un cargo, es probable que, como lo menciona José, sean ellos quienes exigen con más fuerza la dádiva y el convivio con alcohol como un requisito indispensable para convencerlos. Aunque en realidad esto sucede en todos los niveles jerárquicos como parte de los distintos convenios, alianzas y relaciones que se establecen entre la gente local.

Las relaciones de compadrazgo y el sistema de cargos

La institución del compadrazgo ha sido uno de los temas centrales para la antropología, entre los cuales destacan los análisis de corte funcionalista. Como una relación derivada de un acto sacramental fundado en la Ley Canónica que exige un testigo confiable, el compadrazgo inaugura un parentesco ritual o espiritual que vincula de manera vertical a personas o familias de diferente clase social y fortalece las relaciones entre miembros de la misma clase social (Mintz y Wolf, 1950). Aunque en teoría el padrino se considera una guía y respaldo para el ahijado, algunas investigaciones dan cuenta del plano secundario que ocupa la relación padrino-ahijado frente a la relación compadre-padrino (Mintz y Wolf, 1950; Foster, 1953). Tal como se hace evidente en San Andrés Cholula, la relación entre compadres es

más fuerte y está por encima de la relación padrino-ahijado; esa preponderancia de la relación compadre-compadre ha sido descrita como una característica del compadrazgo en América Latina (Foster, 1953).

Según se entiende, la relación que se establece entre compadres a través de algún rito religioso o secular es una relación que entremezcla ayuda mutua, respeto y responsabilidades. Aunque el compadrazgo surgido por el sacramento del bautismo podría ser considerado como el más importante e icónico, en la práctica, el apadrinamiento sucede en una multiplicidad de eventos y contextos no siempre vinculados con la religión. Por ejemplo, Nutini y Bell (1989), en su investigación en el estado de Tlaxcala, en el centro de México, señalan que el compadrazgo puede establecerse a través de sacramentos religiosos como el bautizo o primera comunión, no sacramentales religiosos, como los festejos de tres años, quince años, u otros ritos religiosos y/o seculares, como el apadrinamiento en las graduaciones, las bendiciones de cosas u objetos.

El caso de San Andrés Cholula es digno de analizar con detenimiento, ya que el compadrazgo puede surgir de una infinidad de situaciones y contextos, sin necesidad de pactar formalmente la relación a través de un sacramento o celebración, por ejemplo, por el solo hecho de haber apoyado en algo para una fiesta y «tener gusto»¹ de empezar a llamarle «compadrito», «comadrita», por brindar un trato respetuoso y de ayuda, o por haberse puesto una borrachera juntos. Hay compadres de «limpia», compadres «convidados», compadres de Niño Dios, de sonido, de pastel, de alcohol, entre otras tantas variantes. Es importante considerar que las relaciones de compadrazgo en San Andrés Cholula se encuentran estrechamente ligadas con el sistema de cargos, ya que el pertenecer a una lista o ayudar en cualquiera de los cargos les convierte automáticamente en «compadres».

Tal como indican las versiones de los entrevistados y las entrevistadas, el ayudar, cooperar e involucrarse en las actividades y festividades del sistema de cargos los vuelve compadres y comadres. Y esta relación de compadrazgo o comadrazgo, a su vez, les compromete en la convivencia dentro de un sistema de intercambio de favores y alcohol. En palabras de Paco:

Aquí no necesitas ser padrino de bautizo o nada de eso. Con el simple hecho de pertenecer a la lista del síndigo, mayordomo o fiscal, ya eres compadre. Y como el principal llama a su lista y esa lista cada que hay convivios se acerca y no le vas a decir «pues dale de comer a tal persona». No, dices «llévale a mi compadre». El día de la fiesta, dices «acá está mi cooperación». Te dicen «acá está su botella». Y ¿qué haces? Vas a repartir con las personas. Y ya vas: «compadre, compadre, compadre una copita». (Paco, 24 años, nativo de San Andrés Cholula, junio del 2022)

Además, como lo explica Richi (29 años, nativo de San Andrés Cholula, enero del 2022) los lazos de compadrazgo se extienden a la familia más cercana, es decir, los compadres de sus papás y de sus abuelos son también sus compadres. Según explica Lula, el hecho de acompañar a algún familiar que busca entablar una relación de compadrazgo ya sea por

1 «Tener gusto» es una frase que se usa localmente para referirse al estado anímico que provoca el ambiente festivo y de alcoholización.

cuestión de un cargo eclesiástico o por algún sacramento como el bautizo, los hace compadres y comadres. Siguiendo esa lógica, «como tú fuiste con tu familiar a ver esa persona, te involucra, y todos son compadres. Es algo que se desencadena de la familia, con solo estar presente, ya eres parte del compadrazgo» (Lula, 39 años, nativa de San Andrés Cholula, febrero del 2022).

El sistema de cargos religioso en San Andrés Cholula encuentra fundamento en las relaciones de compadrazgo, a través de las cuales se reproducen relaciones estructurales jerárquicas, clasistas y androcéntricas propias de la sociedad. Al ser la columna vertebral del sistema de cargos, las relaciones de compadrazgo son movilizadas y usadas como medios de apoyo en cualquier momento que se necesite. De acuerdo con lo observado, las listas del sistema de cargos siguen un trayecto circular y rotatorio; con esto quiero decir que generalmente los puestos se van rotando entre el mismo grupo de personas debido a los compromisos y obligaciones que van adquiriendo. El apoyo y los favores deben regresarse. Una vez que se entra en una lista no es fácil abandonar la red de relaciones, adeudos y responsabilidades adquiridos con la organización. Al final, como dice Nacho (47 años, exsíndico) en el sistema de cargos «todos son compadres», conviven, ingieren alcohol juntos, se solicitan favores y granjean débitos que hay que pagar.

En virtud de ello, existen definiciones que describen el compadrazgo como una relación armónica que «representa el bien, la autodisciplina, el autocontrol y son un modo de acercamiento a Dios» (Montes del Castillo, 1989: 178); una relación de tipo espiritual caracterizada por el respeto, la cordialidad, y la reciprocidad, que se apartan del sexo, la competencia y las deudas. No obstante, en el sistema de cargos, al existir diferentes rangos y grados de compromiso que se vinculan con la cantidad de aportación y lazo con el cargo, se establecen relaciones claras de dominación y subordinación, mando y obediencia, poder y sumisión.

El compadrazgo se estructura dentro de un orden masculinizado que posee un carácter «sagrado» y «público» (Montes del Castillo, 1989: 178). El orden cívico-religioso apoya la hegemonía masculina por lo que los hombres, como líderes y autoridades, se vislumbran como seres con mayor cercanía a lo sagrado. Son ellos quienes ofician, dirigen y encabezan los rituales y ceremonias religiosas. En esta lógica, el alcohol, como objeto de intercambio, adquiere un carácter ritual y sagrado, por lo que intercambiar botellas y brindar entre los hombres es un modo de pactar la relación de compadrazgo (Carrasco, 2000).

Dentro de este orden androcéntrico, la presencia de la esposa o de algunas mujeres que apoyen en las actividades segregadas por género es imprescindible. Con excepción del cargo de los castilleros donde se enfilan hombres jóvenes y solteros, los puestos más importantes del sistema de cargos se reservan para hombres casados o que tengan una hija adulta que los apoye. La compañía y el soporte de una mujer, el matrimonio como institución, contribuye a elevar el capital simbólico en los hombres (Bourdieu, 2000) y reafirmar su masculinidad (Boudieu, 2000; Fuller, 2001). En las verbenas populares y fiestas religiosas, entre otras cosas, la cocina y la preparación de alimentos son ámbitos casi exclusivamente destinados a las mujeres. Servir, alimentar, nutrir y perpetuar las tradiciones está a manos de mujeres, quienes juegan un rol esencial en la forma en que se producen y reproducen las relaciones sociales en San Andrés Cholula. Por lo general, en la parte final de las fiestas y rituales, son normalmente ellas quienes, debido a los mandatos de género que les exigen moderación en el consumo de alcohol, permanecen estoicas y sacan adelante la fiesta, car-

gan las banderas, se ocupan de atender a los invitados, dan seguimiento a los protocolos de la fiesta, cuidan a sus hijos, a su marido, y los dirigen de regreso a casa.

Conclusiones

Cuando se invita a ser padrino o madrina de algún evento o imagen, o cuando se les invita a formar parte de la lista del sistema de cargos, la correspondencia es un regalo o dote que se ofrece a la persona o familia con quien se pretende entablar el nuevo vínculo. Entre los regalos u objetos que conforman la correspondencia aparecen tradicionalmente pan, fruta, carne, mole y botellas de alcohol. Quienes reciben la correspondencia, a su vez, están obligados a agradecer la entrega de la dote con comida, bebida y en algunas ocasiones música que se ofrece a los visitantes. Si la correspondencia recibida es grande o va destinada a un grupo, los líderes están constreñidos a repartir el regalo entre los demás integrantes. Así relata su experiencia la señora Gaby dos días después de la fiesta que ofreció en su casa con motivo del recibimiento del cargo de «primera florera» de su hija:

Ahorita mi hija es la florera para junio de que baja la Virgen. Antier vinieron los compadres y ya le trajeron el obsequio, así enormes de frutas, dos. Y esos ya vienen con todos sus primeros, en este caso le tocó a la tesorería del barrio de la Santísima. Y ahorita se hizo el recibimiento porque ella aceptó. Llama a sus diez primeras, porque su lista es como de 300 a 350 muchachas. Entonces ahorita mi hija junta a sus diez primeras y ya de esas diez primeras, nosotros como papás hacemos una comida para recibir el obsequio y ya vienen las diez muchachas y ya lo que trajeron se abre y se va a dejar a las casas de las muchachas, a compartirlas lo que nos trajeron. (Gaby, 48 años, nativa de San Andrés Cholula, febrero del 2022)

La correspondencia, lejos de ser un regalo desinteresado y apartado de transacciones económicas, es una forma de solicitar dinero, favores, atenciones y servicios con el fin de sacar adelante un cargo eclesiástico. En el regalo va implícito un convenio y la ambición de obtener a cambio algo. Como lo señala Marcel Mauss (2011), aunque los obsequios aparentan ser de tipo voluntario, generoso y libre, la realidad es que se dan y se corresponden de forma interesada y casi forzada. Los regalos que se intercambian comprometen, establecen obligaciones e involucran a las personas dentro de un sistema de prestaciones entre familias y grupos en San Andrés Cholula. Más allá del valor económico del regalo, lo que se intercambia es ayuda, trabajo, dinero, honor, prestigio, respeto, poder.

El regalar concede autoridad y conmina al otro a pagar por los obsequios recibidos. Por ende, recibir conlleva también una serie de deberes, contribuciones, cooperaciones, hospitalidad, generosidad, amabilidad y lealtad hacia quien otorga los regalos. El negarse a entrar dentro del círculo de dar y recibir, fallar en invitar a los demás, compartirlas, regalarles y atenderlos bien, puede acarrear graves consecuencias dentro del sistema de cargos, entre ellos, la negativa de seguir apoyando y la pérdida de la amistad y/o relación de compadrazgo. Asimismo, quien no cumple «como se debe» con un cargo se hace de mala reputación entre la comunidad religiosa por lo que difícilmente volverá a ser parte de las listas. En este tenor, el no repartir alcohol o no ofrecer la cantidad ni la calidad esperada, es un criterio para recibir críticas, romper relaciones de amistad o compadrazgo, y no volver a

ser invitados para ocupar algún cargo. Por consiguiente, la ingesta y el reparto de alcohol se ponderan como una tradición local ineludible, decisiva en la permanencia dentro de la institución del compadrazgo y el sistema de cargos.

Así, en tanto algunos aspectos se avistan como modificables dentro de las costumbres y tradiciones en San Andrés Cholula, la recirculación de alcohol entre los miembros del sistema de cargos es de carácter forzoso. Por lo tanto, el éxito de un cargo, de una fiesta o celebración, reside en gran parte en el tipo de alcohol y la cantidad que se reparta. Puesto que la reputación, el honor y prestigio de las personas se pone en juego mediante el despilfarro de alcohol, la selección del mismo es de capital importancia para evitar críticas y descalificaciones. Por esta razón, pregunté a Nacho: ¿Qué bebida es aceptable para repartir en las fiestas? Además de mencionar la cerveza como una bebida alcohólica que comúnmente se obsequia, habló de tequila y *whisky*.

Por ejemplo, hay whiskies no tan caros, hay Torres, Azteca, casi la mayoría da Tequila Sauza, pero un *whisky*, un Torres ya se ve bien. Presidente o Don Pedro como que la gente ya no lo ve bien. Si tú lo das, ya te están criticando. Pero no es lo mismo que te lo avientes tú de tu recurso, que saques 150 botellas, es muchísimo dinero. (Nacho, 47 años, nativo de San Andrés Cholula, noviembre del 2021)

Considerando que a través de los regalos se reta a los demás, resulta significativo reflexionar acerca del antagonismo y las rivalidades que pueden surgir a partir del propio acto de regalar, tomando en cuenta que el derroche, el lujo y la extravagancia son determinantes en las luchas por el reconocimiento, el poder y prestigio social. Esta clase de rivalidad y competencia por derrochar más se expresa con claridad en la ceremonia conocida como *potlatch* entre los indígenas americanos del noroeste, en sociedades del noreste de Siberia y en Melanesia (Mauss, 2011).

En San Andrés Cholula las competencias se gestan entre hombres y grupos religiosos que intentan remarcar su generosidad, su poderío económico y su afán de agradar al Santo Patrón y la Virgen. Por ende, los intercambios que se realizan no son solo con personas sino también con las deidades, de quienes se espera protección y amparo. Los hombres, con mayor cercanía con los dioses y como poseedores de la riqueza, son los que oficialmente realizan la transacción. Hay que despilfarrar, sacrificarse, quedar bien con la comunidad religiosa, con otros hombres y con dios, que es quién pagará por las alabanzas y favores recibidos, según afirman los entrevistados y las entrevistadas.

No es simplemente para mostrar poder, riqueza y altruismo que un hombre da muerte a sus esclavos, quema su preciado aceite, arroja cobre al mar e incendia su casa. Al hacer esto, también está sacrificando a los dioses y espíritus, que parecen encarnarse en los hombres que son a la vez sus homónimos y aliados rituales. (Mauss, 2011: 14, traducción propia)

La idea de sacrificio u ofrenda al Santo Patrón, la Virgen y los santos como una forma de intercambio está presente en las versiones de los entrevistados y las entrevistadas, quienes afirman que las cooperaciones y esfuerzos que se realizan en las festividades tienen como objeto último agradar a la divinidad quien de una forma u otra, y a pesar de lo difícil que

parezca sacar adelante un cargo, va a interceder por ellos realizando milagros con el fin de que cumplan con su compromiso de forma correcta. En el cumplimiento correcto de un cargo se espera que los compadres sean soportes solidarios, amigos generosos y confiables, y por supuesto, bebedores de alcohol aguantadores, cooperativos y recíprocos.

El sistema de cargo se reconoce como el fundamento de la religión popular, el cual juega un rol importante en cuestiones políticas, sociales, económicas, y organizativas en los barrios de San Andrés Cholula. El reconocerse como miembro de la localidad de San Andrés Cholula y aceptar participar dentro del sistema de cargos, ancla a las personas en una extensa red de relaciones sociales, obligaciones y compromisos. El sistema de cargos impregna no solo las cuestiones relacionadas con el ámbito religioso, sino lo social y político. Al ser una forma de «reproducir la comunidad» (De la Torre, 2016: 245) por medio del sistema de cargos y las fiestas religiosas se pactan relaciones de amistad y compadrazgo no solo con los residentes locales sino con las personas locales que residen en el extranjero (De la Torre, 2016; Portal y Sánchez, 2010). No obstante, dado que el ser parte del sistema de cargos representa una carga económica y una incitación al consumo excesivo de alcohol, algunas personas prefieren mantenerse lejos de esta organización, como es el caso de algunos militantes de Alcohólicos Anónimos, en tanto otras personas, optan por cambiarse de religión. Finalmente, esto los excluye del círculo social de amistades, del parentesco espiritual o compadrazgo, de los compromisos, obligaciones e intercambios que se gestan entre los san andreseños que participan dentro del sistema de cargos.

Este artículo se desprende de una etnografía escrita por una mujer, dentro de una sociedad donde el género (entre otros ejes de diferenciación social) condiciona formas de ser, estar y percibir el mundo, por lo que lejos de ser una investigación neutral, lleva implícita una posición política y un lugar de enunciación particular. Debido a la extensión del artículo, queda pendiente el abordaje de las prescripciones genéricas que rigen el consumo de alcohol, el análisis del vínculo entre consumo excesivo de alcohol, violencia y mortalidad masculina, el estudio del sistema de cargos en interrelación con el sistema político local, así como algunas propuestas de intervención comunitaria que podrían ser de ayuda para regular la venta y el consumo excesivo de alcohol en el municipio.

Declaración de autoría

Jeaqueline Flores Álvares: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, captación de fondos, investigación, metodología, administración del proyecto, recursos, software, supervisión, validación, visualización, redacción – borrador original y redacción – revisión y edición.

Referencias

- Bonfil, G. (1973). *Cholula: La ciudad sagrada en la era industrial*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Carrasco, G. (2000). Compadrazgo y masculinidad en Tlaxcala rural. *Revista GénEros*, 7(21), 47-56.
- De la Torre, R. (2016). Los mexicanos amantes de la fiesta religiosa. En E. Florescano y B. Santana (Coords.), *La fiesta mexicana* (Tomo 1, pp. 243-267). CONACULTA y Fondo de Cultura Económica.
- Durkheim, É. (1961). Los fundamentos de la religión. En R. Robertson, *Sociología de la religión*. Fondo de Cultura Económica.
- Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. Guadarrama.
- Foster, G. (1953). Cofradía and compadrazgo in Spain and Spanish America. *Southwestern Journal of Anthropology*, IX(1), 1-29. DOI [10.1086/soutjanth.9.1.3628491](https://doi.org/10.1086/soutjanth.9.1.3628491)
- Fuller, N. (2001). *Masculinidades: Cambios y permanencias*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Garma, C. y Hernández, A. (2007). Los rostros étnicos de las adscripciones religiosas. En R. De la Torre y C. Gutiérrez (Coords.), *Atlas de la diversidad religiosa en México* (págs. 203-226). Secretaría de Gobernación.
- Gibson, C. (1967). *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*. Siglo XXI.
- Giddens, A. (2007). *Sociología*. Alianza.
- Giménez, G. (1978). *Cultura popular y religión en el Anáhuac*. Centro de Estudios Ecuménicos.
- INEGI (2020). *Panorama sociodemográfico de Puebla: Censo de población y vivienda 2020*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825197940.pdf
- Mauss, M. (2011). *The Gift: Forms and Functions of Exchange in Archaic Societies*. Martino Fine Books.
- Mintz, S. y Wolf, E. (1950). An analysis of ritual co-parenthood (compadrazgo). *Southwestern Journal of Anthropology*, 6(4), 341-368.

- Montes del Castillo, Á. (1989). *Simbolismo y poder: Un estudio antropológico sobre compadrazgo y priostazgo en una comunidad indígena*. *Anthropos*.
- Nutini, H. y Bell, B. (1989). *Parentesco ritual: Estructura y evolución histórica del sistema de compadrazgo en la Tlaxcala rural*. Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez, V. (2014). Significación del espacio y el tiempo, la memoria apropiada en el territorio: Los diez barrios de la ciudad de San Pedro Cholula, Puebla. *Cuicuilco*, 61, 211-242.
- Shadow, R. y Rodríguez-Shadow, M. (2008). Símbolos que amarran, símbolos que dividen: Hegemonía e impugnación en una peregrinación campesina a Chalma. *Destiempos*, 15, 247-280.